2.ª EPOCA.--Año X. Algeciras 28 de Octubre de 1900. Número 1.470.

El Porvenir

SEMANARIO INDEPENDIENTE DE ARTES, CIENCIAS Y LITERATURA

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En Algeciras y Campo de Gibraltar, un mes . . 0'75 pesetas
En el resto de la península, trimestre . . . . 3'00 »
Extranjero, trimestre . . . . . 6'00 »

NO SE VENDEN NÚMEROS SUELTOS

REDACCIÓN, ADMINISTRACIÓN É IMPRENTA

Plaza de la Constitución, 4.

Director: MIGUEL BIANCHI DELGADO

ANUNCIOS

Reclamos, comunicados y esquelas de defunción á precios convencionales.
Anuncios oficiales á 25 céntimos línea.
Rebaja según el número de inserciones.

¿QUÉ VA Á OCURRIR?

Difícil, dificilísimo es adivinar en los presentes momentos históricos, como diría el malogrado Castelar, toda la transcendencia y gravedad de los ocontecimientos políticos de estos últimos dias.

La más aguda y perspicaz de las inteligencias estrellaríase sobre la granítica roca del misterioso *antro* de un obscuro porvenir, si pretendiera sorprender en sus tétricas profundidades un solo destello de ténue luz.

¿Y cómo poder adivinar nuestro mañana, ni definir siquiera la situación política de nuestro presente, cuando al malestar general que se acentúa sin caracteres bien determinados, hay que sumar la desconfianza y el desaliento de nuestros hombres de Gobierno?

La inexplicable crisis provocada por las dimisiones de los Sres. Dato y Gasset, y más principalmente la huída extraña del presidente del Consejo, hablan de un modo triste pero elocuentísimo del enmarañado laberinto en que nos ha metido la tenacidad errónea de los partidos gobernantes, pretendiendo remediar con paliativos inocentes la traidora enfermedad que nos aniquila.

Bien puede decirse, sin pecar de pesimistas, que el país está atónito, sin poderse dar cuenta exacta de lo ocurrido en las altas esferas del poder ejecu-

De cualquier modo que sea, el nuevo gabinete constituye un enigma indescifrable, cuya acción en la vida pública ha de traducirse en monotonía; muy *buena* para evitar un descalabro monumental cuando hay esperanzas en el pueblo y soluciones para el porvenir, pero muy mala, malísima, cuando no se cuenta con estos dos importantísimos factores.

¿Qué va á ocurrir?

TODOS SON ENTUERTOS

Para el Director General de la Compañía ferroviaria de Bobadilla á Algeciras.

Cada dia que transcurre representa una nueva deficiencia en el orden social.

Todo marcha de mal en peor, y ni la protesta de los hombres rectos, ni las justas exigencias de la historia, consiguen poner coto á los mil desaciertos y abusos con que constantemente se nos provoca.

Y lo que más nos llena de estupor, es que ya no son solo los hijos de la ispana tierra, los que merecen censuras y correctivos, sino tambien algunos de los de la gran Albión, tan cacareados de activos y celosos.

Con razón se fulmina el rayo contra la pésima organización de nuestros servicios públicos; con razón el gobierno británico nos amenaza con enviarnos un inspector que conduzca la correspondencia á Inglaterra; con razón todos nos califican de poco civilizados, negli-

INOCENCIA Y DESPECHO

Duélenos en el alma el tiempo tan precioso que vamos á perder contestando al inocente comunicado que el concejal y propietario del patio de la *Alcantarería,* D. José Roman del Valle, publica en el núm. 27 de nuestro querido colega *La Revista,* en contestación á la denuncia que tuvimos la profunda satisfacción de acoger é insertar comentada en nuestra sección de higiene, correspondiente al núm. 1.468 del 14 de los corrientes.

Y no porque merezca el dichoso comunicado tan alto honor, sino por la pena que nos causaría el haber despreciado una importantísima prueba de las *excelencias* del adinerado, del católico y del político que, desconociendo hasta los más insignificantes rudimentos de la economía, de la religión y de la política, se lanza á la vida pública erigiéndose en consejero de una corporación oficial que desconoce, y olvidando, en cambio, los sagrados deberes de atender cumplidamente en sus necesidades á los pobres inquilinos de sus lucrativas propiedades.

Daremos, pues, comienzo á nuestra desagradable tarea, recordando al Sr. Roman, ó mejor dicho, *al autor del comunicado,* aquella sabia sentencia que dice: «hay niños que parecen viejos y viejos que paracen niños», y aconsejándole, al propio tiempo, no se deje llevar por el mal disimulado despecho del que sintiéndose sabio y erudito y por añadidura teólogo de grandes vuelos, olvida las advertencias de la prudencia y la justicia, convirtiendo á la inocencia de ayer y de hoy, en lamentable blanco de la burla popular.

Porque, ¡oh! señor papá del pueblo, como diría nuestro querido colega *La Revista,* si nosotros le dijéramos á V. que el comunicado por vos suscrito, en vez de defenderos y justificaros ante la opinión, os acusa gravemente, tro-

familias, al producto del inquilinato, ya que para V. estas cosas son de poco bulto?

Nosotros no queremos creer esto último, que al fin y al cabo, más vale pensar bien que mal.

Tambien dice V. en su escrito que «sus intereses son independientes de los que representa dentro del Municipio como administrador del pueblo de Algeciras,» y no habeis caido al hacer esta declaración que con ella proclamábais muy alto la ley del embudo, dando á entender ó que los intereses del Municipio son menos sagrados que los vuestros, ó viceversa, cuando en realidad son idénticos en el asunto que nos ocupa, pues coexisten entre sí.

Si creeis que por ser concejal podeis disponer de impunidad para hacer lo que mejor os plazca, estais en un gravísimo error.

Con respecto á que desconocemos el proceso del angel rebelador, de Lucifer, de cuya mitológica figura nos servimos por capricho, le diremos, que desdichadamente nuestro maestro, estaba bien fuerte en eso de religión *católica apostólica romana;* tan fuerte, que consiguió con sus elocuentes peroraciones bíblicas, saliéramos al corriente de no pocas patrañas, muy buenas y muy *santas* para embaucar á ciertos niños y fanatizar á ciertos hombres, pero muy simples é inocentes para lograr que los librepensadores que sabemos donde nos aprieta el zapato, no veamos la hipocresía de los que, llamándose católicos, despellejan y sangran á medio género humano, pretendiendo aparecer después, como *santísimos* varones.

Se sulfura V. porque cree que lo hemos tomado de «punto.» Cálmese, que no hay nada de eso. Respetamos la edad y las personalidades, y si alguna vez nos vemos precisados (siempre contra nuestros sentimientos) á publicar los nombres de propietarios y administradores de fincas que no cumplen sus sagrados deberes, es porque con antelación sabemos que sus caracteres lo hacen indiferente á toda indicación y prudente consejo.

No nos sentimos «cunero» ni necesitamos

dos gobernantes, pretendiendo remediar con paliativos inocentes la traidora enfermedad que nos aniquila.

Bien puede decirse, sin pecar de pesimistas, que el país está atónito, sin poderse dar cuenta exacta de lo ocurrido en las altas esferas del poder ejecutivo.

La propia prensa madrileña tan diestra en el esclarecimiento de los manejos de partidos, y tan acostumbrada á sorpresas políticas, sintiendose tambien aturdida pregunta: «Si solo dos ministros se oponían al nombramiento del general Weyler y al procedimiento del general Linares, ¿cómo se ha producido la crisis? ¿Cómo con su salida se ha hecho el Sr. Silvela solidario del criterio de los Sres. Dato y Gasset, para luego resultar que apoya resueltamente al general Azcárraga, cuyos primeros actos han sido confirmar en su puesto al general Weyler, y mantener en el que ya tenía al general Linares?»

Inexplicable es esto, en verdad, tanto más cuanto que es inconcebible que el Sr. Silvela, por no oponerse al nombramiento del general Weyler, haya podido sacrificarse y sacrificar á dos de sus más queridos compañeros de gobierno; pues no queremos ni suponer siquiera que en la producción de este raro fenómeno, pueda haber influido poco ni mucho las declaraciones del Sr. Romero Robledo en Paris, y la indifencia del mismo general Weyler ante la contrariedad manifiesta de los Sres. Dato y Gasset.

Lo que no dá lugar á duda, es que algo grave, gravísimo, se oculta entre los zurcidos de nuestra política gobernante; quizás la impotencia de sus prohombres para gobernar un país que sus desaciertos y errores han convertido en pobre andrajoso, en hipocondriaco, en mendigo de la vida moderna, sin más patrimonio que su propia desventura.

Esto lo sabe el Sr. Silvela y no tendria nada de ilógico que su salida del Gobierno, el nombramiento del general Azcárraga para sustituirlo, la entrada en el ministerio de otros generales y el nombramiento del general Weyler para la capitanía de Madrid, pudieran obedecer á planes bien premeditados y mejor colegidos, toda vez que dice el adagio que *más vale* un pájaro en la mano que diez volando, y que no hay que perder de vista que el andrajoso é hipocondriaco, si no se le cambia la escena y se le distrae, puede degenerar en loco furioso y arrastrar con todo.

---

que merecen censuras y correctivos, sino tambien algunos de los de la gran Albión, tan cacareados de activos y celosos.

Con razón se fulmina el rayo contra la pésima organización de nuestros servicios públicos; con razón el gobierno británico nos amenaza con enviarnos un inspector que conduzca la correspondencia á Inglaterra; con razón todos nos califican de poco civilizados, negligentes, pero sin que á nadie con razón, se le haya ocurrido dirigir una sola mirada á las compañías inglesas que como la del ferrocarril de Bobadilla á Algeciras, padecen de nuestra sin razón.

Hay, pues, que confesar muy en serio que en todas partes cuecen habas, y si no, dígalo esa compañía que dirige el Sr. Morrisson, cuyos servicios, deficientes hasta la exageración arrancan diariamente justas protestas á no pocos honrados industriales.

Conocemos á ciertos remitentes á los que algunos empleados de dicha compañia tratan de modo poco correcto, llegando hasta el extremo de faltar al respeto con frases impropias de personas bien educadas.

Y no es esto todo; á los dignos señores á quienes aludimos, se les irrogan grandes perjuicios en sus intereses, no obstante facilitar graciosamente á la expresada compañía, personal y luz para el peso y carga de sus mercancías.

Es decir, que en recompensa al sacrificio que hacen en favor de la empresa ferroviaria, sus empleados, maltratan la mercancía que se les entrega, y como ésta la constituye el pescado, corean á la acción incorrecta, maldiciendo la hora en que no se presentan los negros para que concluya el tráfico, provocando de este modo cuestiones desagradables y á veces de ruinosas consecuencias.

¿Se pueden dar abusos y atropellos más descarados? Pues bien, tampoco concluye aquí todo.

A los repetidos remitentes se les hace esperar, á veces, hasta las 6 de la mañana para facturar sus mercancias, por no llegar más temprano el pesador y el factor al despacho correspondiente; y como si ésto no fuera ya bastante, ahora se amenaza con dejar en tierra las mercancías que á las 5 de la mañana no hayan sido debidamente facturadas, y se obliga á pagar por un kilo la fracción de diez, y otra infinidad de abusos é informalidades que serían prolijo enumerar.

Todo esto en cuanto concierne á los expresados remitentes, que de otros órdenes de cosas más vale no hablar por hoy y dejarlo para mejor ocasión; esto es, para cuando nos sea dable probar las denuncias, muy humanitarias por cierto, que de esta dichosa compañía constantemente se nos hace.

Por hoy nos concretaremos á hacer las siguientes preguntas:

¿Tiene el Sr. Morrisson conocimiento de cuanto dejamos consignado, y de lo que no dejamos por falta de pruebas, pero que estamos casi seguros de adquirirlas?

¿Se puede saber la hora en que han de abrirse las oficinas y el tiempo señalado para la entrega y factura de mercancías?

¿Puede decírsenos en qué se funda la orden dada para que se cobre por un kilo la fracción de diez?

¿Y la hora fijada para efectuar los pagos del importe de las expediciones?

---

go de grandes vuelos, olvida las advertencias de la prudencia y la justicia, convirtiendo á la inocencia de ayer y de hoy, en lamentable blanco de la burla popular.

Porque, ¡oh! señor papá del pueblo, como diría nuestro querido colega *La Revista,* si nosotros le dijéramos á V. que el comunicado por vos suscrito, en vez de defenderos y justificaros ante la opinión, os acusa gravemente, trocando en delito de lesa humanidad lo que nosotros habíamos calificado de simple falta, fácil, por tanto, de reparar con solo una poca de buena fé; si nosotros os dijéramos además, que en ese mismo comunicado, al pretenderse molestarnos se lanza una terrible acusación contra vuestro propio Alcalde interino y se zampa V. de patitas dentro del 100... de descontentos.

Créanos V. señor concejal: Si no estuviéramos convencidos hasta la saciedad, que el repetido comunicado es de un cerebro cargado de densa humareda y ageno al vuestro, os compadeceríamos y nada más; pero como no sucede así, queremos hacer un gran bien amarrando corto al que lo merezca.

Pasamos por alto la parte cómica de las Pirámides, muy ingeniosa por cierto, y preguntamos al Sr. Roman: ¿ignora V. siendo concejal de todo un Excmo. Ayuntamiento, que aquél ó aquellos que desobedecen las Ordenanzas municipales, se rebelan contra el Municipio y más principalmente contra la Alcaldía que es la autoridad ejecutiva de los acuerdos de aquél?

Si lo ignora no ha debido ser V. concejal y marcharse á su casita; y si no lo ignora, ¿cómo os atreveis á decir en público que no os habeis rebelado contra vuestro *Dios* y *Señor,* porque S. S. no os ha llamado la atención sobre lo que esta redacción os indicaba?

¿Necesitaba, quizás, el Sr. Alcalde interino leeros y releeros, á guisa de instructor de quintos, las expresadas Ordenanzas, para que cumpliera V. sus deberes, no ya de concejal, sino de simple ciudadano?

Además, ¿no os ordenó dicha autoridad que velárais por la limpieza de vuestro distrito? ¿No? pues el Sr. Alcoba miente. ¿Si? pues V. ha faltado á la órden de su superior, y por ende os habeis rebelado contra su autoridad.

Por Dios, Sr. Roman; ¿es que no sabeis lo que se consigna en el artículo 237 de las benditas Ordenanzas municipales? ¿Es que no sabeis que dice que las casas de vecindad se blanquearán dos veces al año, tendrán cubiertas todas sus atarjeas, se conservarán siempre en perfecto estado de limpieza, tendrán los escusados y sumideros necesarios y en condiciones higiénicas para el servicio de los vecinos, y que los dueños y encargados de estas casas cuidarán del cumplimiento de las precedentes reglas?

Dice V. que los hechos denunciados (por nosotros insertos) son tan antiguos como las pirámides de Egipto. Es decir, que V. ha consentido por mucho tiempo la permanencia en el patio de su propiedad, de un foco infeccioso.

Esto es gravísimo, señor concejal, esto es gravísimo; porque debeis tener entendido, que todo aquel que no evita un mal pudiéndolo evitar, es mayor culpable.

Usted mismo confiesa, ó lo autoriza con su firma por lo menos, que el patio de la *Alcantarería,* era y es un foco epidémico, y se nos ocurre preguntar, si lo sabíais, ¿por qué ha permitido que habiten allí infelices criaturas? ¿No ha precavido V. que la exponíais á las *iras* de *cien* terribles enfermedades, ó es que habíais pensado sacrificar la salud de unas pocas de

---

de eso. Respetamos la edad y las personalidades, y si alguna vez nos vemos precisados (siempre contra nuestros sentimientos) á publicar los nombres de propietarios y administradores de fincas que no cumplen sus sagrados deberes, es porque con antelación sabemos que sus caracteres lo hacen indiferente á toda indicación y prudente consejo.

No nos sentimos «cunero» ni necesitamos vuestro voto. ¿Lo entiende V.? porque sin duda con vuestro ofrecimiento á puesto V. una puya en Flandes. ¡Cuanta inocencia! Por lo menos se diría V. cuando leyó su comunicado: ¡esto sí que les vá á molestar! creyendo, sin duda, que nosotros aspiramos á ser concejales ó cosa parecida. No somos políticos, Sr. Roman, no somos políticos en acción, y si alguna vez entramos en ella, que todo puede ser, lo haremos de acuerdo con nuestras ideas y sentimientos, y éstos rechazan toda falsa y toda reacción ¿Lo entiende V.?

En cuanto á que dejemos de hacer méritos á políticos de oficio, como no hemos aplaudido más que al Alcalde interino, y ésto lo hemos hecho desinteresada y justamente, á él le remitimos el encarguito.

¿Se entera el Sr. Alcoba de lo que dice el Sr. Roman? Que dejemos de hacer méritos á políticos de oficio, que es lo mismo que decir, á los que viven de la política y medran á su amparo.

S. S. estudie este asunto y ordene la inmediata construcción de un escusado en el patio de *marras,* mientras nosotros dando por terminado este incidente y haciendo formal promesa de poner oidos de mercader á cuantos remitidos se nos dirijan relacionado con el mismo, reiteramos nuestro desinteresado apoyo y defensa á cuantos aman la justicia y la virtud.

ROGAMOS

á los señores empleados de Correos, **vigilen** los números de nuestro periódico hasta su punto de destino.

Decimos esto, porque inmediatamente á la reaparición de **El Porvenir** recibimos un número del ilustrado colega **El Problema Económico,** con quien dejamos establecido el cambio.

Pues bien; en el último número que hemos recibido de dicho colega, **nos vuelve á solicitar el cambio,** lo que hace pensar que los números que le hemos mandado se han **extraviado.**

Esto no tiene nada de extraño, si recordamos que nuestro querido y particular amigo, el notable jurisconsulto D. Francisco Prieto Mera, residente en Madrid, nos escribía al 5.° número diciéndonos que no los había recibido.

Enviados en un paquete, **sí los recibió.**

¿Haberá ratas?

Trasladamos estas **noticias** al Sr. Director general de Comunicaciones.

GALERIA DE BELLEZAS

Mademoiselle Juliette.

Mademoiselle Riessi.

LEYENDA CHINA (1)

Kin Chu-Fo era un pobre diablo picapedrero, aunque chino, que pasaba el día moliendo piedra y la existencia renegando de su triste suerte.!

Aunque el oficio presentaba pocas dificultades porque la labor era siempre igual, el desdichado jornalero se había molido en más de una ocasión los dedos de los pies, terribles distracciones de las que se consolaba dedicando á Confucio frases muy poco lisonjeras.

Cierto día hallábase trabajando al lado de la gran muralla, soportando los rayos de un sol abrasador y sudando la gota gorda, cuando acertó á pasar el gran mandarín acompañado

albergue, se le apareció un sér fantástico, extraña mezcla de hombre y monstruo, quimera humana de imposible definición, que, saliéndole al encuentro, le detuvo y le dijo:

—¿Eres Kin-Chu-Fo?

—¡Servidor y picapedrero!—contestó humildemente.

—¿En qué vas pensando?

—Señor... ¡en mi adversa suerte!

—¿De qué te quejas?

—De que no soy feliz; de que con el modesto jornal que gano machacando piedras apenas puedo permitirme el lujo de tomar una mala taza de té oloroso, en tanto que otros...

—¿Qué quieres ser?

—¡Ah! ¡Señor! ¡Gran mandarín!...

—¿Nada más?

No pudo contener un grito de cólera:

—¡Pensar que una indigna nubecilla se atreve á colocarse osadamente delante de mis ojos!... ¡Ah! ¡Si yo fuera nube!

Y en menos tiempo del que lo había pensado se vió convertido en inmensa agrupación de vapores condensados, que aquella misma tarde descendió á la tierra violentamente en torrencial lluvia, estrellándose contra las rocas.

El brusco golpe que recibió Kin-Chu-Fo en las piedras, le hizo comprender que por aquella vez la *elección de su nuevo estado* había sido un tanto desacertada.

Pero como el genio protector velaba constantemente por hacerle feliz inútilmente, anticipándose á sus deseos, le convirtió en roca sin más explicaciones

estorbo natural que era preciso hacer desaparecer, y al sentir los agudos dolores de los picos... llamó por cuarta vez al misterioso *genio de la ambición* para que le hiciera picapedrero, jurando no pedir jamás un nuevo cambio de estado y resignándose para siempre con su suerte, y con la probabilidad de machacarse los dedos de los pies, de cuyos dolores se consolaba dedicando á Confucio palabras poco lisonjeras...

¡Murió picapedrero!

Enrique López Marín.

NOSTALGIAS

Cansado de la vida de las ciudades,
de sus gárrulas pompas y vanidades,
y del halago incierto de la fortuna,
vuelvo al lugar donde rodó mi cuna.
Vuelvo á mi valle, hermoso tazón de flores,
relicario bendito de mis amores,
que en sus bosques obscuros, bajo su cielo
hallarán mis pesares paz y consuelo...
Allí corren las horas de la existencia
sonriendo á las leyes de la conciencia,
que se complace y goza con los placeres,
si no rompen el dique de los deberes.
Allí, donde en el viento van los aromas
de madreselvas garzas y verdes pomas,
unidos á los cantos de las bandadas
de pájaros que pueblan las hondonadas.
Allí la vida siento fecundadora
á los templados besos de clara aurora;
misteriosa, inefable melancolía,
en la tarde impregnada de poesía,
y secretos deleites halla mi alma,
de la noche en la augusta solemne calma.
Allí, desde la cumbre del alto monte,
donde la mar es franja del horizonte,
donde la mente sueña, y en santo anhelo
á la azulada altura tiende su vuelo,
pienso que cuanto abarca la vista es mío
y siento las grandezas del poderío.
Que allí, cuando del alba la luz naciente
hasta mi lecho entrando besa mi frente,
en ascensión sublime mi fantasía
sube hasta donde nace la luz del día...
Mis párpados se entornan, y adormecido,
siento por el espacio mágico ruido;
lenguaje misterioso de amantes flores,
cadenciosos susurros de los alcores,
tal vez música de alas de los Querubes,
que á ver mi valle bajan en blancas nubes

ocasión los dedos de los pies, terribles distracciones de las que se consolaba dedicando á Confucio frases muy poco lisonjeras.

Cierto día hallábase trabajando al lado de *la gran muralla*, soportando los rayos de un sol abrasador y sudando la gota gorda, cuando acertó á pasar el gran mandarín acompañado de su pintoresca y abigarrada comitiva.

Kin-Chu-Fo suspendió el trabajo y quedó sorprendido contemplando el paso de tan magnífico señor.

Marchaba el gran mandarín conducido por ocho esclavos tártaros en su palanquín maravilloso, soberbio pregón de las riquezas de su dueño, verdadero derroche de rica sedería, de bordados en oro y mil colores, ibis fantásticos de plumaje tornasolado, crisantemas de pétalos desflecados, floripondios exuberantes, mariposas con reflejos de purpurina en sus alas; las cortinas recogidas con grandes cordones de oro trenzado, y por toldo del espléndido vehículo una sombrilla de púrpura recamada de pedrería, con varillaje de marfil delicadamente trabajado, y en cuyos remates temblaban diminutas campanillas de plata con badajitos de cristal; un palanquín magnífico en toda la extensión de la palabra.

El mandarín pasó... sin haberse dignado volver la cabeza para mirar á Kin-Chu-Fo, y éste, viéndole marchar, sintióse acometido de terribles pesares, de inexplicables amarguras, ante aquel insolente desfile de riquezas, prospecto vivo de mayores esplendideces, de infinitas comodidades...

Absorto, y en tan siniestras meditaciones, pasó Kin-Chu-Fo el resto de la tarde, tratando de explicarse, sin conseguirlo, la ley traidora de tan irritantes desigualdades.

—¡Quién fuera mandarín!—murmuró entre dientes, como único resumen de su largo monólogo.

Declinaba la tarde; el sol escondía sus postreros rayos allá lejos, por detrás de aquella gran población, cuya silueta, llena de puntiagudos remates, se dibujaba poco á poco, con mayor intensidad, sobre un fondo opaco de azul obscuro...

El desconsolado chino emprendió el camino del hogar, y al atravesar el puentecillo que daba acceso al barrio donde tenía su modesto

—De que no soy feliz; de que con el modesto jornal que gano machacando piedras apenas puedo permitirme el lujo de tomar una mala taza de té oloroso, en tanto que otros...

—¿Qué quieres ser?

—¡Ah! ¡Señor! ¡Gran mandarín!...

—¿Nada más?

—Nada más. Pero... ¿quién sois para ofrecerme tales cosas?

—*El genio de la ambición*, que ha oído tus cuitas.

Y por arte de encantamiento, porque allí, en la China, estos casos son muy frecuentes, quedó en un instante transformado Kin-Chu-Fo en gran mandarín del Celeste Imperio.

Y, en efecto, vivía en palacios rodeados de preciosos jardines, servido por numerosos esclavos, pisando plumas; lleno, en fin, de cuantas fabulosas riquezas había soñado su plebeya imaginación...

Pero, ¡ay! que nada disfruta el hombre por completo, y al potentado Kin-Chu-Fo le faltaba sólo un detalle para sentirse completamente dichoso.

¡Que no le molestase el sol!

Ese puede más que yo—decía—, me *ofende* y no me deja el derecho de defensa; me abrasa la piel despiadadamente... ¡Quién fuera sol para molestar á los demás!

Surgió de nuevo el protector *genio de la ambición*, y repitióse la mágica metamorfosis.

Kin-Chu-Fo, astro del día, vagaba por los espacios, dominándolo todo, radiante, lleno de luz, que derramaba pródigo, jefe absoluto del *negociado del alumbrado público*.

Mas una tarde, era esto por el mes de Agosto, el mes de las tormentas inoportunas, el sol contemplaba desde allá arriba el bárbaro suplicio de un chino adúltero, cuando de pronto —porque estas cosas siempre suceden así en la China— se interpuso una densa y plomiza nube que irritó violentamente todo el sistema *astro-nervioso* de Kin-Chu-Fo.

las piedras, le hizo comprender que por aquella vez la *elección de su nuevo estado* había sido un tanto desacertada.

Pero como el genio protector velaba constantemente por hacerle feliz inútilmente, anticipándose á sus deseos, le convirtió en roca sin más explicaciones.

Aquello era otra cosa.

Se sentía fuerte, tenaz, ya no podía temer los rigores de los elementos; podía resistir sin cuidado alguno los fieros embates de las olas, el viento huracanado, la tempestad bravía...

¡También entonces fué su felicidad flor de un día! ..

Las obras del puerto avanzaban rápidamente, y la roca corría el riesgo de ser destruida, pulverizada.

En efecto; los nuevos temores de Kin-Chu-Fo pasaron bien pronto á la realidad.

Una brigada de hércules picapedreros comenzó á descargar terribles golpes sobre aquel

sube hasta donde nace la luz del día...

Mis párpados se entornan, y adormecido,
siento por el espacio mágico ruido;
lenguaje misterioso de amantes flores,
cadenciosos susurros de los alcores,
tal vez música de alas de los Querubes,
que á ver mi valle bajan en blancas nubes.
.....

Vuelvo á ti, vuelvo á verte rincón bendito.
En ti están esas auras que necesito,
el ambiente, que es vida de mis pulmones
la luz, fosforescencia de mis canciones,
y la mar generosa, que entre sus brumas
da el átomo salobre de sus espumas.
A ti vuelvo risueño, valle querido,
al hogar venturoso donde he nacido;
vuelvo á ti y á la hermosa y serena vida
que ha de dar á mi alma la fe perdida.
Y cuando, á los albores de la mañana,
el eco me despierte de la campana,
que en la iglesia vecina vibrante suena,
y la oración del labio se alce serena
al ver los arreboles del firmamento,

Una vista de Elche.

(1) No es original; es una traducción completamente libre, del manuscrito firmado por un tal Chin-Chón.

hasta Dios, en las alas del pensamiento,
llegarán mis plegarias y mis cantares
como prendas piadosas á sus altares.

¡Valle de mis amores, bajo tu cielo
al fin hallará el alma paz y consuelo!

Mire yo en ti las horas de mi existencia
pasar sin inquietudes de la conciencia:
á la ambición ajeno, libre y honrado,
sin odios contra nadie, sin ser odiado,
gozando de lo honesto con las delicias
y de mi santa madre con las caricias.

.....

¡Y cuando de mi vida cumplan los años
y mi espíritu, libre, vuele á la altura,
que la sombra bendita de tus castaños
bañe piadosamente mi sepultura!

Emilio F. Corujedo.

CURIOSIDADES

TRANVÍAS PARTICULARES

Y tan particulares como son los que en breve comenzarán á circular en Chicago, la segunda población de la república de los Estados Unidos.

Su particularidad no consiste ni en sus modos de andar, ni en el motor de su tracción, ni en su velocidad tampoco; con caber en todos estos extremos grandes novedades, modificaciones y progresos, lo curioso del caso nada tiene que ver, en principio, con ellos.

Los tranvías de que tratamos serán *particulares*, porque cada uno, cada particular, podrá poseer el suyo, exclusivamente para él, como ahora se posee un carruaje propio.

Habrá tranvías para doce, quince, dos y hasta *una sola persona*; y si la idea, como parece, llega á generalizarse los habrá también de las mismas condiciones de alquiler, ni más ni menos que ahora ocurre con ciertos vehículos.

¿Pero cómo podrá ser eso?, se preguntará algún lector incrédulo.

Pues muy sencillo: construyendo en las calles y avenidas que lo permitan vías ó railes de un determinado tipo y construyendo luego los carruajes que se deseen y para las personas y en la forma que se quiera; pero de tal modo que sus ruedas acoplen perfectamente á aquellos railes.

vuelos inciertos, enamorada de la luz, de las rosas escarlata, de las blancas rosas, de las rosas todas...

El tiempo pasaba, pasaba siempre deleitoso, brindándole siempre horas rientes y de codiciables placeres.

La inquieta mariposilla, en el jardín de la vida, entristecida, proseguía sus locos revoloteos.

Un día, al posarse en la más embriagante flor, que era su soñado ideal, dejó en ella el polvillo tenue de sus pintadas alas...

La aristocrática niña amó con amor infinito.

Amaba y fué amada.

Desde entonces las tristezas se han trocado en alegrías...

Desde entonces, cuando todo duerme y la noche media, recelosa, trémula de emoción, caminando entre sombras, pisando quedo y apagando los ruidos de sus ropas, acude á la reja á oir con deleite inefable los galanteos de su novio.

¡Oh, cuán feliz es la embelesante muchacha! Todo le sonríe...

Sí, positivamente, goza, goza mucho, con las dulzuras de su vida regalona y placentera, de ensueños y de molicie.

Abiertas están sobre el piano las grisáceas sinfonías de Mendelssohn esperando que las manecitas, de largos y rosados dedos, de la emperezada niña, traduzcan en sones las notas del pentágrama; la tirante holanda del bastidor aguarda inútilmente los pinchazos de la aguja...

Y llegada la enervante hora de la siesta, cuando el sol abrasa la ciudad con supinas incandescencias, en la grata penumbra del entoldado patio, recostada en cómoda mecedora, la indolente moza lee las páginas más hechiceras de su predilecto libro de amor.

Al arrullo del persistente rebote del surtidor, que desgarra su chorro de agua sobre las hojas de frondoso plátano, la ronda el sueño murmurándole al oído mesuradas cantinelas. Adormilada, mientras sus párpados le velan las pupilas negras y brilladoras, y de sus músculos se apodera suave laxitud, la imaginación se complace en mostrarle las exquisiteces todas de sus halagüeños amoríos, haciéndole ver, á través de los glaucos velos de la esperanza, el alegre cuadro del esplendente futuro.

trapecio de rica jaula; cerca de la dueña duerme también un gatillo juguetón.

La quietud es solemne.

El silencio intenso lo desgarra sólo la canturía de la fuente.

A la niña de hipnotizante mirar, de inmaculada blancura, de labios de grana y cuerpo hermoso, le cierra el sueño, con pesadez letárgica, sus ojos de mujer andaluza...

.....

.....

Cuando se esconden los rayos del sol y se abren los pétalos de los jazmines, el gato juguetón enarca el lomo y enreda luego, con sus patitas, las sedas de la olvidada labor; el pajarillo de oro pía batiendo las alas... Sólo la niña duerme, perezosa é indolente como un agareno.

Julio Pellicer.

DUDA

Me presentó el buen Ramón
á Rita, que es su señora,
preguntándome en mal hora
sobre Rita mi opinión.
- Con toda franqueza quiero
saber qué te ha parecido.
—Hombre, ¡es que eres su marido!...
—No importa; tú eres sincero.
—¿Y si es mi opinión injusta?
—Con decir tu parecer...
— Pues bien, chico, tu mujer,
con franqueza, no me gusta.
Por hablarle francamente
he perdido aquel amigo;
¡se ha molestado conmigo
el curioso impertinente!
En cambio, cierto casado,
de parecer y opinión
muy contrarios á Ramón,
dice el muy predestinado
que no me puede ver,
porque ha habido un indiscreto
que le confesó en secreto
que me gusta su mujer.

—

Y hablando á solas, me digo,
sin poderme contestar:
—¿Me debe ó no de gustar

ECOS DEL MUNDO

Los estudios ¿baladíes?—Lo nuevo sobre el cabello.—Dos buenas observaciones.—La edad del pelo.—Envejeciendo.—El uso.—«Muerte violenta».—Causas.—El máximun de edad.—Experiencia barata.—El cansancio del pelo.—Hecho fácil de observar.—¿Es cierto, lectoras?—Lo que le faltaba.

Continúan los estudios, al parecer, sobre cosas baladíes, y otra vez vuelven á estar á la orden del día los que se refieren al cabello humano.

Mucho y curioso encontramos en los trabajos que, firmados por el respetable Honorato Saint, aparecen en la *Revista de Fisiología y Anatomía*, que se publica en Dresde; pero conocida con más ó menos perfección la mayor parte de los extremos que el sabio profesor anota y estudia en sus artículos, nos limitaremos nosotros en el presente á recoger dos interesantes observaciones.

Refiérese una de ellas á la edad del pelo, y la otra á su falta ó agotamiento temporal de energías. He aquí acerca de tan curiosos puntos lo que dice Mr. Saint.

El cabello, como todo órgano vivo, expresión en la cual también quedan comprendidas las plantas del reino vegetal, es indudable que envejece. No en vano pasa el tiempo, y todo órgano, después de estar durante cierto transcurso de aquél ejecutando su misión, cumpliendo el fin para que hubo de ser creado, se va resintiendo, va haciéndose *viejo*, en el sentido de haber sido ya *usado* y serlo cada vez más, hasta que llega un momento en que se atrofia, envejece y muere.

Ocurre con el cabello lo mismo que con el hombre completo, esto es, que puede morir por causas extrañas á su funcionamiento de igual manera que puede el hombre morir de muerte violenta cuando mayores son sus energías y nada avisaba su próximo fin.

Entre estas causas, á las que la *edad* del cabello es por completo ajena, figuran las pomadas, las rasuraciones mal hechas, ciertas enfermedades y la decapilación.

La edad á que llega el cabello puede calcularse que es la de 48 años, pues aun cuando la mayoría de las personas conservan sus cabellos en buen estado, á aquella edad, sólo es

lles y avenidas que lo permitan vías ó railes de un determinado tipo y construyendo luego los carruajes que se deseen y para las personas y en la forma que se quiera; pero de tal modo que sus ruedas acoplen perfectamente á aquellos railes.

Como estas ruedas serán también susceptibles de andar por fuera de la vía, de *descarrilar*, en una palabra, sin que el coche vuelque, y como las vías serán dos ascendentes y otras dos descendentes, de aquí que cuando un coche de estos se detenga, el que le siga podrá pasar delante de él ó cambiar de vía con suma facilidad y continuar su marcha á la velocidad que quiera.

Además, cuando la parada de uno de estos vehículos haya de ser larga, se prevendrá que el coche salga fuera de los railes para dejar expeditos aquéllos y el paso libre á los demás coches.

La tracción indicada hasta ahora es la animal, por ser la más sencilla; pero algunos ingenieros insisten en estudiar la eléctrica, que sería más económica y daría mayor rapidez á los coches.

Por el uso que éstos harán de los railes abonarán á la Compañía, dueña y explotadora de aquéllos, una pequeña cuota, que variará según el coche tenga dos ó cuatro ruedas.

Por último; por estas vías quedará terminantemente prohibido que circulen carros de transporte, incluso los oficiales, como son los de correos, los militares, etc.

Es decir, que pasará lo contrario de lo que ocurre en las poblaciones de España que tienen tranvía.

Que los carros de transporte más pesados son los que se aprovechan de los railes.

Y no pagan; *pero* los desnivelan y los tuercen, con grave riesgo de la seguridad del viajero.

Ptolomeo.

PEREZA ANDALUZA

Aquella mañana que la crisálida despertó mariposa, deseos incomprendidos al principio, claros y precisos, tensces y punzadores después, amenguaron las dichas del mágico cambio. La encantadora mariposuela, en el jardín de la vida, comenzó á revolotear con las pupilas negras y brilladoras, y de sus músculos se apodera suave laxitud, la imaginación se complace en mostrarle las exquisiteces todas de sus halagüeños amoríos, haciéndole ver, á través de los glaucos velos de la esperanza, el alegre cuadro del esplendente futuro que le reserva la dicha.

Por un ángulo del patio se cuela un *chorreón* de sol. El canario duerme posado en el

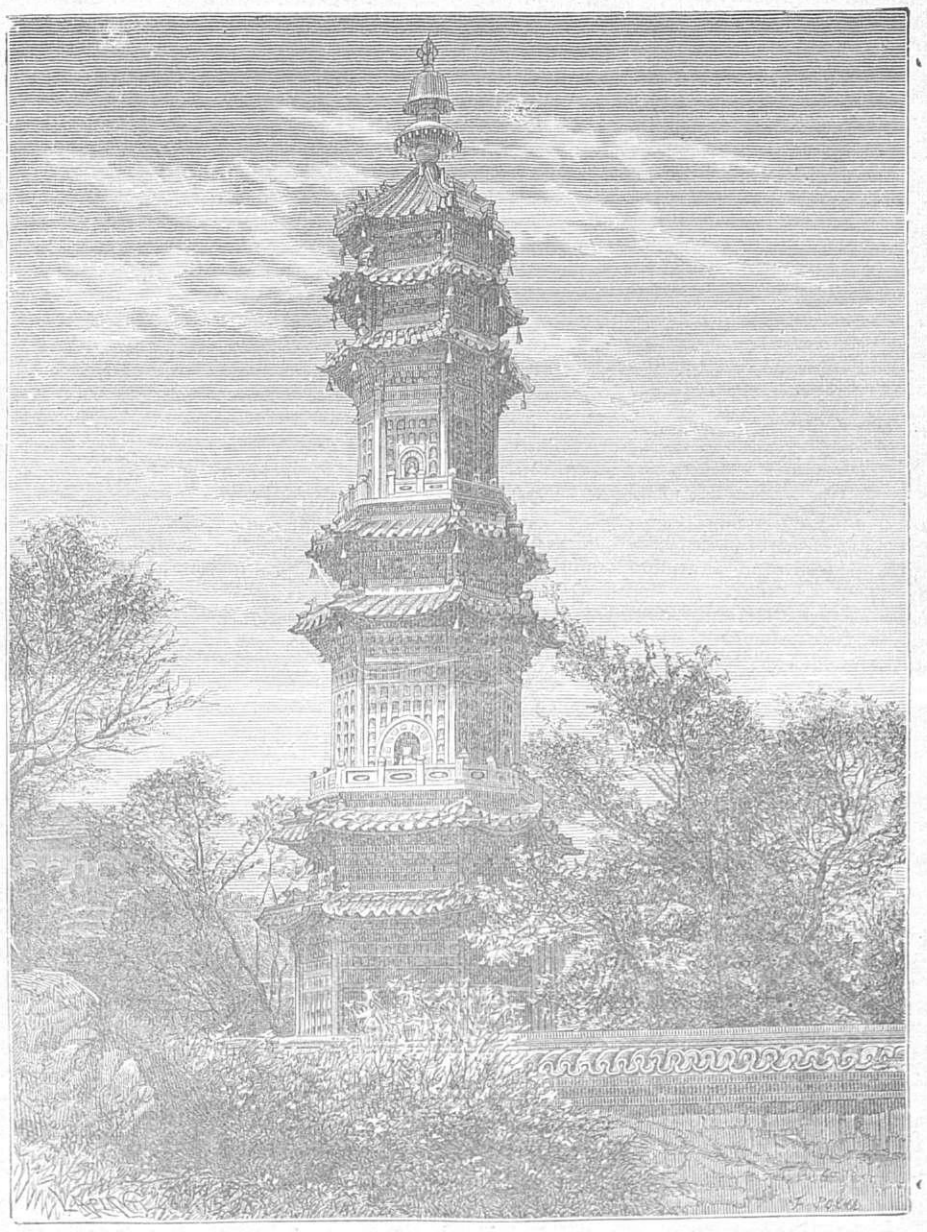
que le confesó en secreto
que me gusta su mujer.

—

Y hablando á solas, me digo,
sin poderme contestar:
—¿Me debe ó no de gustar
la señora de un amigo?

Luis González Cando.

PEKÍN



Torre de porcelana.

La edad á que llega el cabello puede calcularse que es la de 48 años, pues aun cuando la mayoría de las personas conservan sus cabellos en buen estado, á aquella edad, sólo es aparentemente, porque sin que el sujeto se dé cuenta de ello los ha ido mudando paulatinamente, y no son los mismos que en otro tiempo tuvo.

No es preciso, por otra parte, para que el cabello cumpla su edad y muera, que pase por el estado canoso; este es uno de los errores ya mandados desechar, y la prueba es que el cabello negro ó con su color natural se *cae*, como puede comprobarlo cualquiera sin más que pasarse suavemente la mano por la cabeza, sin hacer la menor presión, para que no pueda caber la duda de que aquellos cabellos han sido arrancados.

La otra observación de que hablábamos era la de que el cabello «se cansa», y viene á probarlo el hecho sencillo que las señoras al peinarse pueden observar fácilmente.

Este hecho es de que no siempre pueden ni se las puede peinar igual ni con la misma facilidad siendo idéntico el peinado, y que estas dificultades se presentan siempre *por temporadas* de uno á diez meses, y, aun á veces, de más.

Es decir, que los cabellos que durante cierto tiempo se presentaron fáciles y obedientes á determinadas ondulaciones ó flexibilidades, llega un momento en que parece como que se cansan y se vuelven rebeldes y desobedientes hasta los más finos y flexibles.

Pasado algún tiempo, el cabello vuelve á su docilidad, es que ya «ha descansado» y torna á dejarse traer y llevar por las manos de quien lo maneja.

Harto saben esto muchas señoras, y rara será la peinadora ó el peluquero que lo ignore.

Resulta, pues, que el cabello se *avieja* y se *cansa*.

No le faltaba más que esto al cabello, después de las unturas que hoy se expenden para desaparecer de la redondez de la tierra... y de las cabezas.

Doctor Traveller.

Terminantemente prohibida la reproducción de los trabajos que insertamos.

POR LA HIGIENE

CAMPAÑA HUMANITARIA

ART. 239. Se prohibe la permanencia del ganado vacuno, lanar, cabrío y de cerda dentro de la población.

(De nuestras Ordenanzas municipales.)

Lector; acabas de enterarte de la anterior prescripción, ¿no es cierto? Pues bien; mañana muy tempranito, apenas hayas abandonado tu agradable lecho, si te place, tomas este modesto semanario y dirigiéndote á la plaza de la Constitución, te acomodas en uno de sus canapés y cuando veas muchas cabritas juntas, sin importarte un bledo que sean cabritas ó cabritos, lees en alta voz la dichosa prescripción, á ver si esos animalitos, enterándose de su contenido, se espantan y nos dejan en paz, ya que no se enteran y espantan quienes debieran espantarse.

Esto es si te place hacerlo y acompañarnos; porque debes tener entendido, que nosotros vamos á leerle las ordenanzas municipales al lucero del alba.

Sí, lector querido, porque ya son muchas las quejas y hay hasta quien se haya alarmado porque ha creido ver en las cabritas de *marras*, el origen de las viruelas y la sarna, que según las *malas lenguas*, se murmura existen por esos mundos de Dios.

Y la verdad es, que aunque no somos crédulos ni cobardes, convendría, por sí ó por no—que el diablo las descarga—que se prohibieran de un modo enérgico, eso mismo, las.... *escopetitas*.

Pero dejemos á estas y pasemos á los *trabucos gruñones*, ó lo que es lo mismo, pasemos á ocuparnos de los cerdos, aunque de ellos mejor sería no ocuparse, no sea cosa que se les hinchen las pellas, se tomen un mal rato, se irriten y nos proporcionen un disgusto gordo al servirnos de sus ricas mantecas.

Y bien pensado, ¿qué nos debe importar que se irriten estos animalitos, si ya se ha irritado hasta el *gallo de la pasión*?

Nada, nada; sabemos que en no pocos patios y hasta en la propia via pública, existen *guarros* muy gordos y muy *hermosos*, pero muy poco limpios para que puedan ponerse de acuerdo con las prescripciones de una buena higiene.

¿Que no es cierto lo que decimos? pues dúdese de nosotros y le vamos á decir al propio Sr. Alcalde dónde están esos animalitos.

RÁPIDA

El hipócrita es un reptil que escupe constantemente el veneno de su falsedad, de cuyas mortales picaduras Dios nos ponga á salvo.

Hinca la cabeza y nos azota el rostro con los latigazos de su cola siempre por desollar, se enrosca á nuestra garganta y nos atosiga y ahoga.

Como el buho aparece en la noche, como el topo en el interior de la tierra, y voletea con los instintos del buitre.

Dá los abrazos del oso, tiene el llanto del

Siendo un eteano infractor de la ley natural, en el Código moral de las sociedades civilizadas, debe escribirse un artículo para castigar al hipócrita con la pena del más tiránico desprecio, que lleva además la de sus propios remordimientos.

Pero la historia, ese depósito de las leyes de los siglos pasados, contesta no es posible la desaparición de esa calamidad individual, mientras lisonjee á los poderosos el sahumerio del servilismo.

M. BLANDINO.

DE COLABORACIÓN

PICHS

Me dicen que me prepare
porque el mundo se va á hundir;
pero yo tranquilamente
suelo contestarles: ¡Pichs!...
será verdad, no lo dudo;
mas ¿qué me contais á mí?
decídselo á quien le importe
pues yo, que ha tiempo que ví
hundirse mis alegrías
en un abismo sin fin,
y que á pesar de todo eso
aún estoy con vida aquí,
no creo que he de morirme
por cosa tan *baladi*.

Matilde NAVARRO ALONSO.

Puente-Genil, Septiembre 1900.

NOTICIAS

Ayuntamiento. –

Sesión del dia 26 de los corrientes

Con asistencia de los concejales señores Sangüinety, Roman, Rodriguez España y Ramirez y bajo la presidencia del Alcalde interino señor Alcoba, se trataron y acordaron los particulares siguientes:

Lectura y aprobación del acta de la anterior.

Se concedió permiso á don Rafael de Muro para agrandar un hueco de puerta en la fachada de la casa que posee en la calle de Cánovas del Castillo y plaza de la Constitución, y á doña Dolores Fernandez para construir en el cementerio católico un mausoleo.

Se aprobó el reparto de terrenos hecho en el Saladillo á favor de los pescadores que han sido despedidos del Sur del Rio.

Se admitió en el padrón de pobres al vecino Tomás Ortiz.

Se acordó que la matanza de cerdos dé comienzo el 31 del corriente.

El señor Rodriguez rompió el fuego contra su compañero de minoria, aplaudiendo la conducta del señor Alcoba, la que pretendió justificar declarando que en la expresada subasta se confabularon los postores para lesionar los intereses del Municipio.

El señor Sangüinety arremete furiosamente contra el señor Rodriguez y se lamenta de que se interprete mal la ley, prescindiendo de su *espíritu* con detrimento de los intereses de vecinos que no han cometido otro delito que el de rematar la subasta en 1.311 pesetas.

El señor Rodriguez España, reitera calurosamente su aplauso al señor Alcalde interino, poniendo con ello en tela de juicio la buena disciplina del partido fusionista, y su legítima representación en el Municipio.

Y se terminó el acto.

Pésame.—

El 21 de los corrientes falleció en Ceuta el pundonoroso teniente coronel de Infantería, don Rafael Holguín Usen.

Reciba su distinguida y desconsolada familia nuestro más sincero pésame.

Nuevo Procurador.—

Ha regresado de Sevilla, terminada su carrera de procurador, el estudioso jóven, particular amigo nuestro, don Manuel Alfaya y Ramos, á quien felicitamos, deseándole prosperidades sin cuento.

De «El Sino», de La Línea.—

«El domingo en la noche, el celoso inspector de orden público don Manuel Bianchi, detuvo en el exterior del despacho de billetes del teatro del Parque á un individuo natural de Málaga llamado Francisco Martín, de oficio *carterista*, el que envió á hospedarse á la calle del Cadalso. Poco despues en un intermedio, sorprendió á otro caballerito compañero del anterior llamado Gabriel Levia Vazquez, que fué á acompañar á su rival de *oficio*. Más tarde y en un café de la Explanada sorprendió á los individuos Juan Vallesteros, José Doña Dominguez, Fermín Tudela Rojas y Rodrigo Tineo, todos forasteros y afamados industriales del honrado gremio de tomadores.

Todos ellos fueron alojados en el depósito Municipal y puestos á disposición del Excmo. Sr. Comandante general del Campo.»

Amontillado Domecq.—

Representante.—

Nuestro querido compañero en la prensa D. Luis Moron, ha sido nombrado representante del nuevo periódico madrileño *Miniaturas*.

Dicha publicación convenientemente ilustrada, resulta amena y distraida, y de gran utilidad para los anunciantes.

NOTAS DE LA SEMANA (1)

REGISTRO CIVIL

NACIMIENTOS

Varones	11
Hembras	6
TOTAL	17

CASAMIENTOS

D. Antonio Lopez Cacao con D.ª Catalina Fernandez Sanchez, D. Juan Rodriguez Pastor con D.ª Filomena Villahermosa Espada, D. Nicolás Calvo Urbano con D.ª Ana Torres Garcia, D. Antonio Malpartida Galan con doña Mercedes Sanchez Villahermosa, D. José García de los Rios con D.ª María Peñalver Gavilan, D. Jacinto Cordon Muñoz con D.ª María de los Angeles Garcia Mateos, D. Antonio Gallardo Marchena con D.ª Francisca Calvo Urbano.

DEFUNCIONES

NIÑOS	Varones	9
	Hembras	4
ADULTOS	Varones	4
	Hembras	6
TOTAL DEFUNCIONES		23

MATADERO PÚBLICO

GANADO SACRIFICADO

Vacuno	41	Kilos.	5.582	
Cabrio	152	Kilos.	2.263	1|2
TOTALES.	193		7.845	1|2

PRECIO DEL KILO DE CARNE EN EL MERCADO

De vaca	2	pesetas.
De cabra	1'20	»

(1) Estas notas corresponden á las dos semanas anteriores.

¡¡AL PÚBLICO!!

No habiéndose vendido suficiente

Hinca la cabeza y nos azota el rostro con los latigazos de su cola siempre por desollar, se enrosca á nuestra garganta y nos atosiga y ahog—

Como el buho aparece en la noche, como el topo en el interior de la tierra, y voletea con los instintos del buitre.

Dá los abrazos del oso, tiene el llanto del cocodrilo, los mordiscos de la hiena, la sagacidad del tigre y la furia del chacal. Como el tiburón muerde, y como el pulpo salpica la tinta de su deshonra, ocultándose perpétuamente en su concha de galápago.

Lame como el perro para hacer la sangria y como abeja, con las mieles de su palabra clava el aguijón.

Tiene la sombra del manzanillo, el microbio del pantano, la hediondez de la cloaca.

Metido siempre en la túnica del penitente, representa el más vil y degradado papel en el teatro de la vida, y enmascarado con las caretas de la traición, falsea y detenta los más sacrosantos derechos de la humanidad.

Terrible competidor de Jano presenta una cara para cada circunstancia; hidra de mil cabezas, se sirve de cada una según conviene á las tristezas, alegrias y dolores del alma, y por esta complejidad de sentimientos que no siente, es el primer cómico del mundo real.

El hipócrita es la síntesis de todos los vicios y maldades conocidas, es el símbolo del egoismo, emblema de la ambición, personificación de la avaricia, figura de la soberbia, encarnación del orgullo, vicios morales, rastreros sentimientos que se pudren encerrados en el almacen de su corrompida conciencia.

cho en el Saladillo á favor de los pescadores que han sido despedidos del Sur del Rio.

Se admitió en el padrón de pobres al vecino Tomás Ortiz.

Se acordó que la matanza de cerdos dé comienzo el 31 del corriente.

Se nombró al señor Alcalde y concejales Sres. Sangüinety y Rodriguez España, para que pasen á dar el pésame al señor Secretario por la muerte del comandante señor Holguín.

Se acordó trasladar los focos de luz eléctrica de la plaza de la Constitución á la de Abastos, durante la fiesta de todos los Santos, fiesta que amenizará una de las bandas militares.

Se prohibió la entrada del público en los cementerios durante el dia de difuntos.

El señor Alcalde dió cuenta de haber prohibido á los rematantes del fruto de bellota de la Argamasilla, introducir sus ganados en dicha dehesa, hasta tanto no presenten la correspondiente carta de pago.

El señor Sangüinety califica de improcedente dicha orden, toda vez que no es costumbre tal prohibición.

madores.

Todos ellos fueron alojados en el depósito Municipal y puestos á disposición del Excmo. Sr. Comandante general del Campo.»

Amontillado Domecq.—

A 18, 20 y 22 pesetas la caja de doce botellas. Probadlo y os convencereis de la superioridad de este vino sobre otras marcas acreditadas y de más precio.

Destinos.—

El miércoles próximo pasado se hicieron cargo de sus respectivos destinos en esta plaza, el nuevo teniente coronel de Carabineros, don Aureliano Benzo Quevedo y el comandante del mismo Cuerpo don Enrique Martinez Belmar.

Exámenes.—

El dia 20 se celebraron exámenes para el ingreso en 2.ª enseñanza en el colegio de Ntra. Sra. de La Palma.

Probadlo.—

Con el uso de la Theobromina fosfatada Luque se sustituye ventajosamente el aceite de hígado de bacalao. De venta en todas las droguerías, farmacias y ultramarinos.

manas anteriores.

¡¡AL PÚBLICO!!

No habiéndose vendido suficiente número de papeletas para la rifa del alfiler de oro con 25 diamantes rosas y un décimo de 3 pesetas de la Loteria nacional, que habrán de recogerse en la calle del Rio núm. 1, la dueña de dicha alhaja, ha acordado, contando con la conformidad de cuantos la han favorecido tomándole papeletas, aplazar la expresada rifa sin alteración en sus condiciones, para la última jugada del próximo mes de Enero de 1901.

SE VENDE

UNA ESTANTERIA EN BUEN ESTADO

En esta imprenta darán razón.

Algeciras.—Tip. de El Porvenir.

CASA DE HUESPEDES DE ALMEIDA

CALLE CORDONEROS.—D. 11 H. 16.—GIBRALTAR.—En este acreditado establecimiento se admiten pupilos desde cinco pesetas en adelante.

Se sirven almuerzos y comidas á precios económicos.

PABLO GHIGLIOTTO

PROFESOR DE MUSICA

REPARADOR Y AFINADOR DE PIANOS

PLAZA DE LA CONSTITUCIÓN, 7

— ALGECIRAS —

PÍLDORAS DE RIAZA

DE PEREZ NEGRO

Recomendadas por médicos y enfermos como la mejor preparación que se conoce para curar las fiebres intermitentes, ya sean TERCIANAS, CUARTANAS ó COTIDIANAS. **¡¡29 años de éxito!!**

Cajas co 80 y 40 píldoras, 5 y 3 ptas. De venta en todas las mejores farmacias de esta provincia, remitiéndolas tambien directamente su autor previo pago de su importe, sin aumento de precio, desde cualquier punto que se pidan.—*Farmacia de Perez Negro, Ruda, 14, MADRID.—En Algeciras, farmacias de los Srs. Almagro x Utor.*

THEOBROMIMA FOSFATADA LUQUE

THEOBROMINA FOSFATADA LUQUE

Desgraciadamente son pocas las mujeres que tienen condiciones de nodrizas, por lo que casi siempre la cantidad de fosfato de cal que se encuentra en la leche, resulta escasa.

LA

"Theobromina fosfatada Luque"

lo aumenta notablemente, tomándola dos ó tres veces al dia, aprovechando al niño este beneficio.

De venta en Farmacias, Droguerías y Ultramarinos

THEOBROMINA FOSFATADA LUQUE

THEOBROMINA FOSFATADA LUQUE

LA ANDARIEGA

Empresa de Carruajes y conducción de Correos

Servicio alterno entre Algeciras y Cádiz y diario entre Algeciras y Tarifa

SERVICIO ALTERNO ENTRE CÁDIZ Y ALGECIRAS

Desde el 18 de Septiembre queda establecido el servicio de invierno en la forma siguiente: salida de la Diligencia de Algeciras para Cádiz todos los dias impares á las 6 de la mañana y de Cádiz para Algeciras á las 5 y media de la mañana los dias pares.

El servicio diario entre Algeciras y Tarifa queda establecido, saliendo los carruages de Algeciras para Tarifa todos los dias á las 6 de la mañana y 4 de la tarde, y de Tarifa para Algeciras á las 7 de la mañana y 6 de la tarde.

Hay cómodos carruages á todas horas para dentro y fuera de la localidad, y carruages extraordinarios que hacen el recorrido entre Algeciras y Cadiz en 9 horas.

Administración el Algeciras: Plaza de don Juan de Lima, Fonda y Parador de la Luz, á cargo de D. NICOLÁS MARSET.

Dirección telegráfica: «MARSET,» Algeciras.

A LOS ESTUDIANTES

CLASE DE NÁUTICA Á PRECIOS MÓDICOS

Y Á DOMICILIO

Los que deseen prepararse para esta carrera pueden avistarse con DON JUAN PORTILLO VALLADARES calle Real núm. 15.